

PERSONAL

Jolly Stanesby, activista del grupo británico 'Padres por la Justicia', se encadenó ayer a la secretaria de Estado para la Infancia, Margaret Hodge, para exigir derechos para los padres separados. El suceso ocurrió en Manchester, en una conferencia sobre la legislación familiar. Stanesby, que fue arrestado por la Policía, contó con la ayuda de Jason Hatch, quien en septiembre escaló a una cornisa del Palacio de Buckingham vestido de 'Batman'.

Franz Beckenbauer, presidente honorario del Bayern de Munich, y Sybille, su ex esposa, obtuvieron ayer su divorcio, aprobado por un tribunal de Salzburgo. El futbolista, de 59 años, comparte ahora su vida con la ex secretaria del club bávaro, Heidi Burmester, de 36. Sybille vive a unos cientos de metros de la pareja. «La separación ha sido totalmente amistosa y con un gran respeto para ambos», dijo Beckenbauer.



Alberto de Mónaco tuvo que sustituir ayer a su padre en los actos de la fiesta nacional del principado al tener Rainiero que cumplir con el mandato que le dieron sus médicos personales tras su reciente hospitalización, a finales de octubre. Las princesas Estefanía y Carolina también presidieron la ceremonia, desde el balcón del palacio. El príncipe fue hospitalizado el mes pasado por una infección broncopulmonar.



SEGUIR INVESTIGANDO

La tenacidad es una virtud indudable, pero rara vez se combina con la inteligencia. En un momento de indudable exageración, mi tío carnal electo Manuel Machado dice: «yo no he visto más que tontos que tuvieran voluntad». Ahora se insiste mucho en mantener hipótesis, que es menos comprometido que sostener tesis, y se habla, a veces por hablar, de la colaboración ETA-islamistas en el abyecto atentado del 11-M, que tanto y por tanto tiempo ha marcado a la sufriente población de Madrid.

Pobre, grande y querido Madrid. Ciudad mártir, ciudad sitiada en otros tiempos y ciudad manifestódromo en éstos. El apagón que provocó el caos en el metro, los trenes y el tráfico hizo que los madrileños vieran fantasmas, siempre visibles cuando no hay luz. Todo el mundo rememoró el inicuo ataque aquél, cuando estábamos tan mal defendidos. Lo seguimos identificando. «Estamos al principio de algo y nos quedan muchas cosas por saber», ha dicho el ex secretario de Estado, Ignacio Astarloa. Para luego es tarde.

El PSOE, que no arde en deseos porque destina su combustible a otras cosas, quiere liquidar el enojoso asunto cuanto antes y ha dicho que podría haber más comparecencias, pero «en cualquier momento hay que poner punto final». Hay cosas que conviene aclarar, pero sólo hasta cierto punto. Es mejor desviar las conversaciones y, en otros casos, las conversiones. El 'número dos' de Acebes ha calificado de «desastre» los fallos policiales que se registraron en la luctuosa fecha. No menos desastrosa es la circunstancia de estar a las órdenes de su 'número uno', pero allá él.

Lo que conviene es hablar del hallazgo barcelonés del posible ancestro común a los hombres y los grandes monos. Le han bautizado como 'Pau', en vez de llamarle Carod, que hubiera sido un homenaje más coherente. Parece que, hace trece millones de años, quinqueñio más quinqueñio menos, podía caminar erguido. Pesaba 35 kilos. Mucho menos de lo que pesaban los maletines de dinero que la Audiencia investiga si ERC ha trasladado a Suiza.

«Me han devuelto la fe»

La valenciana Pilar Moreno ha conseguido que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos reconozca su **causa contra el ruido**

CRISTINA TORRES
SAN SEBASTIÁN

«Un día se puede ir a trabajar en blanco, pero no semana tras semana», asegura Pilar Moreno, que tras años de lucha en los tribunales ha visto reconocida la reivindicación de su derecho al descanso, perturbado por la apertura de locales nocturnos debajo de su casa, en Valencia. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha establecido que el ruido nocturno perjudica la vida privada y ha condenado a las autoridades españolas por su pasividad ante el problema. Pilar, profesora de matemáticas, participa en San Sebastián en unas jornadas sobre la popularización de esta ciencia.

—¿Cómo era una noche de fiesta en su barrio?

—En Valencia la 'movida' se ha centrado en tres barrios. En el mío se juntaban miles de personas en la calle y no podías llegar a tu casa por la noche; tampoco las ambulancias, ni los bomberos. Si llegabas en coche, te tiraban bebidas por la ventanilla. Hablamos de los años 90, cuando en cuatro o cinco manzanas había del orden de cien establecimientos y bajo mi casa se abrió una discoteca sin el consentimiento de los vecinos.

—¿Qué hicieron?

—Pancartas, escritos, denuncias... Nada servía para nada. En 1997 me enteré de que un



Pilar Moreno, en las jornadas sobre matemáticas. / LUSA

vecino había reclamado al Ayuntamiento para que le pagara las cristalerías que tuvo que instalar para poder vivir. Fue entonces cuando empecé todo el proceso para reclamar lo mismo; primero al Ayuntamiento, que lo negó; luego al Superior de Justicia y al Constitucional, has-

ta llegar a Estrasburgo.

—¿Qué consecuencias tuvo que soportar debido al ruido?

—Tú no puedes ir a trabajar si no has dormido. Un día lo puedes hacer, pero lo que no puedes es estar tres días sin dormir; semana tras semana. En Valencia, el lio empieza los jueves y sigue

los viernes y sábados por la noche. La fiesta en la discoteca duraba hasta las 5 y a partir de ese momento la juerga seguía en la calle, con gente cantando, gritando, tocando el claxon...

—Una vecina llegó a emigrar...

—La familia del primer piso se tuvo que ir. En su casa, las tazas se movían por las vibraciones.

—¿A cuánto llegó el nivel del ruido?

—Se midieron 115 decibelios en la calle, pero los técnicos que controlaron el nivel dentro de casa vieron que también superaba los límites. De hecho, el Constitucional no me daba la razón porque decía que no había pruebas. Se suponía que yo, una ciudadana de a pie, tenía que llamar a media noche a un notario y a un técnico para que midiesen el ruido y me cobrasen entre 3.000 o 4.000 euros, más que lo que costaba poner las ventanas.

—Al final ha ganado.

—Lo de exigir las ventanas es simbólico, es un grito contra la impotencia. La gente tiene miedo de meterse en pleitos y es normal, porque no sabes dónde acabas. Para hacerlo hay que decir: «me meto, caiga quien caiga, aunque caiga yo mismo, pero voy a ir hasta el final».

—Pero el camino es largo.

—Sí, pero ahora el que tenga que hacer la gente será más corto, porque creará jurisprudencia.

—¿Qué opina de los tribunales?

—La sentencia de Estrasburgo me ha devuelto la fe en la Justicia.

DON CELES POR OLMO

